

# NUEVOS ANILLOS PRERROMANOS CON DECORACIÓN ECUESTRE

ALBERTO J. LORRIO\*

M.<sup>a</sup> DOLORES SÁNCHEZ DE PRADO\*\*

Universidad de Alicante

## INTRODUCCIÓN

Se analiza un conjunto de anillos con iconografía ecuestre,<sup>1</sup> que incluye un singular ejemplar procedente al parecer de la provincia de Cáceres, conservado en una colección particular, y tres más encontrados en yacimientos localizados en los rebordes meridionales del territorio de la Celtiberia: el *oppidum* de *Con-trebia Carbica* (Villas Viejas-Huete, Cuenca), con dos ejemplares, y el Punto de Agua (Benagèber, Valencia), con uno, materiales actualmente depositados en el Museo de Cuenca y en una colección particular, respectivamente (fig. 1).<sup>2</sup> Se trata en todos los casos de hallazgos casuales, correspondiendo a un tipo bien individualizado, realizado en plata o en bronce, claramente relacionado con las elites ecuestres hispanorromanas.<sup>3</sup>

---

\* alberto.lorrio@ua.es.

\*\* loli.sanchez@ua.es.

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2013-41447-P «El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante de la Península Ibérica: procesos hacia la urbanización».

<sup>2</sup> Queremos agradecer a D.<sup>a</sup> Concepción Rodríguez, directora del Museo de Cuenca en el momento que realizamos el estudio, así como a su actual directora, D.<sup>a</sup> Magdalena Barril, y a D. Juan Manuel Millán, el habernos facilitado el acceso a los materiales estudiados. Igualmente, a D. Alejandro Martínez y a su familia por la información sobre el hallazgo de Punto de Agua. Finalmente, a J. Weij quien en 2007 nos hizo llegar las fotografías del anillo de Extremadura, aportándonos además las noticias sobre su procedencia y las dimensiones que incluimos en el trabajo.

<sup>3</sup> M. Almagro-Gorbea, J. J. Cano y J. Ortega, «El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos con caballito de la Hispania Prerromana», *Complutum*, 10 (1999), 157-165.

Con este trabajo continuamos una línea de investigación basada en la recuperación de materiales procedentes de antiguas excavaciones o de hallazgos casuales, depositados en museos y colecciones de diverso carácter, un trabajo a veces arduo, toda vez que en muchos casos carecemos de información suficiente sobre los contextos originales de hallazgo, pero que permite la recuperación de nuestro patrimonio y aporta interesantes datos cuya relevancia científica nos parece innegable. Creemos que un trabajo de estas características es la mejor forma de rendir homenaje al Dr. Miguel Beltrán Lloris, cuyo apoyo a la realización de este tipo de investigaciones es sobradamente conocida, como tuvimos la ocasión de comprobar hace algunos años en el largo proceso de estudio de la necrópolis celtibérica de Arcóbriga.<sup>4</sup>

## CATÁLOGO

1. Anillo de plata (fig. 1,1). Provincia de Cáceres (?) Colección particular. El aro, de cinta, se ensancha en su parte superior en un chatón sobre el que se ha troquelado el motivo decorativo, un doble prótomo de Pegaso al galope, grabado en hueco. Presenta el cuello curvo, orejas enhiestas y cabeza esquematizada; el ala, desplegada en ángulo, se representa mediante simples líneas grabadas, las crines, por una hilera perlada, curvilínea. Dimensiones: sello: 1,8 x 1,4 cm.

2. Anillo de plata (fig. 1,2). Punto de Agua, Benagèber, Valencia. Colección particular. El aro, de cinta y sección aplanada, queda abierto y los extremos solapados. Hacia la parte superior, se ensancha en un chatón de tendencia circular sobre el que se ha representado, mediante troquelado, un caballo alado o Pegaso, en actitud de caminar, orientado a la derecha. La figura, muy esquematizada, presenta el cuerpo rehundido, mientras que cabeza, crines, cola, patas y ala se han representado a través de simples trazos, grabados en hueco. Enmarcando el motivo central, un círculo de finas muescas rodea el perímetro del sello. Dimensiones: diámetro máximo del aro: 2 cm; grosor: 0,1 cm; sello: 1,3 x 1,3 cm; peso: 1,6 gr.

3. Anillo de bronce (fig. 1,3). *Contrebia Carbica* (Villas Viejas-Huete, Cuenca). Museo de Cuenca (Inv. n.º 92/1/6). Formado por una fina cinta de sección rectangular aplanada, que, en su parte superior, se ensancha en un chatón de forma circular, decorado con un motivo troquelado. Se trata de la represen-

---

<sup>4</sup> A. J. Lorrio y M.<sup>a</sup> D. Sánchez de Prado, *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Caesaraugusta, 80, Zaragoza 2009.

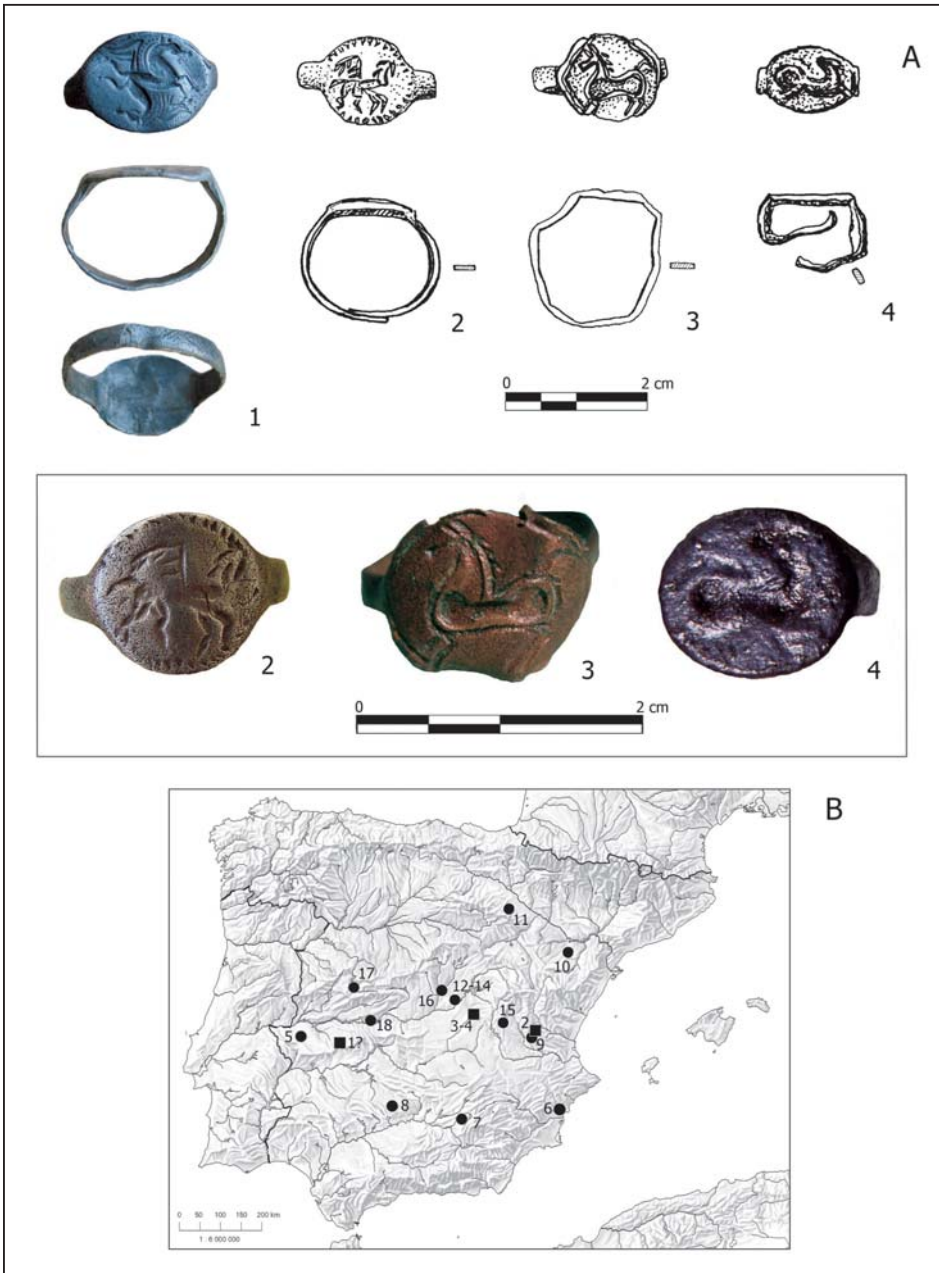


Fig. 1. A, Anillos de Cáceres (?) (1), Punto de Agua (2) y *Contrebia Carbica* (3-4).  
 B, Mapa de distribución de los anillos citados en el texto. 1, provincia de Cáceres, 2, Punto de Agua, 3-4, *Contrebia Carbica*; 5, La Aliseda; 6, Elche; 7, Mogón; 8, Azuel, 9, Kelin; 10, Castellillo de Alloza; 11, *Bursau*; 12-14, Driebes, 15, Valeria; 16, Santorcaz; 17, Cerro del Berruoco; 18, Cerro de la Mesa.

tación de un caballito orientado a la izquierda. El équido, estilizado y con el cuerpo rehundido, muestra las orejas enhiestas, las crines marcadas y las patas en actitud de caminar. Dimensiones: diámetro máximo del aro: 1,9 cm; grosor: 0,1 cm; sello: 1,4 x 1,3 cm.

4. Anillo de bronce (fig. 1,4). *Contrebia Carbica* (Villas Viejas-Huete, Cuenca). Museo de Cuenca (Inv. n.º AA/00/12/7A). Se trata de una pieza abierta de extremos entrecruzados. El aro, una sencilla cinta de sección rectangular aplanada, se ensancha, en su parte superior, en un chatón de forma ovalada que muestra un motivo decorativo troquelado. Muy deteriorado, podría corresponder a la representación de un caballito o hipocampo estilizado y curvilíneo con el cuerpo en hueco, orientado a la derecha. Dimensiones: diámetro máximo del aro: 1,5 cm; grosor: 0,1 cm; sello: 1,3 x 1 cm; peso: 1,6 gr.

#### PROCEDENCIA Y CONTEXTO

Como hemos señalado, todos los anillos carecen de contexto, aunque de tres de ellos conocemos al menos del lugar del hallazgo, habiéndose encontrado en dos destacados asentamientos de las provincias de Cuenca y Valencia.

Así, del anillo n.º 1 tan sólo sabemos que fue adquirido en el mercado internacional de antigüedades como un hallazgo de la zona de Cáceres, sin aportar mayores detalles, lo que hace que debamos ser prudentes a la hora de valorar su procedencia.

Por su parte, el anillo n.º 2 se encontró en el Punto de Agua (Benagèber), un interesante poblado y cementerio que se localiza en los rebordes interiores de la provincia de Valencia, una zona de transición entre los territorios ibéricos y celtibéricos, como demuestra el hallazgo de piezas tan singulares como dos puñales biglobulares<sup>5</sup> recuperados en la necrópolis, o una fíbula de caballito con jinete, que apareció, como el anillo, a extramuros del poblado.<sup>6</sup> Todos estos

<sup>5</sup> J. M. Martínez García, «Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel», *Anales de la Academia de Cultura Valenciana (segunda época)*. Libro-homenaje a J. San Valero Aparisi, Valencia 1990, 96, figs. 11 y 12,1

<sup>6</sup> A. J. Lorrio, «Celtíberos y bastetanos en el oriente de la Meseta Sur: problemas de delimitación territorial», en G. Carrasco (ed.), *Los Pueblos Prerromanos en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca 2007, 249-250, figs. 6 y 7. Relacionábamos entonces estos hallazgos, a los que debe añadirse ahora el anillo argénteo, con la presencia de «élites celtibéricas, que, como hemos visto, habría que suponer de tipo militar ecuestre», que «controlarían los poblados, de tipo castreño, localizados en los rebordes montañosos de

hallazgos formaban parte originariamente de una colección particular, estando en la actualidad algunos de ellos depositados en el Museo Municipal «Casa Alamanzón» de Utiel (Valencia).

Los dos anillos de *Contrebia Carbica* (Cuenca), finalmente, responden a otras tantas donaciones de particulares al Museo de Cuenca: la realizada en 1992 (n.º 3) por D. Félix Carralero (exp. 92/1), que señala su procedencia de Villas Viejas, y la de 2000 (n.º 4) por D. Juan Martínez Villanueva (exp. AA00/12), que sitúa la pieza en Villas Viejas o sus alrededores. Se trata de un importante *oppidum* de más de 40 ha de superficie, fortificado con murallas, torres y fosos, que destaca en toda la Meseta, y que ha sido identificada por los hallazgos monetarios con la ceca de *Konterbia Karbica*. Con los datos disponibles el *oppidum* de *Contrebia Carbica* parece surgir hacia finales del siglo III o inicios del II a.C., a partir de un núcleo anterior en funcionamiento durante los siglos IV y III a.C. La ciudad debió verse envuelta en los conflictos sertorianos, participando de forma activa en los conflictos sertorianos lo que parece confirmarse por los materiales cerámicos y numismáticos, aunque para la última emisión de la ceca de *Contrebia Carbica* se haya propuesto una fecha de mediados del siglo I a.C.,<sup>7</sup> lo que plantea que la ciudad habría sobrevivido a la contienda, aunque finalmente sucumbiría ante la pujanza de la cercana *Segobriga*, cuya eclosión parece situarse en ese mismo momento de mediados del siglo I a.C.<sup>8</sup>

## ESTUDIO

El caballo es una de las representaciones más utilizadas en la iconografía durante toda la Antigüedad, disfrutando de un rico simbolismo esencialmente solar, como animal vinculado al Más Allá y de origen divino, siempre relacionado

---

la comarca de Utiel-Requena, como Cabeza Moya, El Molón, Punto de Agua y La Atalaya, cuya entidad varía desde *castella*, o poblados fortificados de reducidas dimensiones, hasta pequeños *oppida*, fenómeno que, a partir de las piezas mencionadas, remite a un momento que *grosso modo* situamos entre finales del siglo III e inicios del I a.C., aunque algunos indicios permiten relacionar la comarca con el territorio céltico meseteño ya en los siglos precedentes» (*ibid.*, 250).

<sup>7</sup> J. M. Abascal y P. P. Ripollés, *Las monedas de Konterbia Karbika*, en M. Olcina, J. A. Soler (coords.), *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante 2000, 34.

<sup>8</sup> M. Almagro-Gorbea y A. J. Lorrio, «De Segó a Augusto: Los orígenes celtibéricos de Segobriga», *Boletín del Seminario Estudios de Arte y Arqueología*, 72-73 (2006-2007), 166.

con la esfera regia y aristocrática.<sup>9</sup> Como ha destacado M. Almagro-Gorbea,<sup>10</sup> de toda esa simbología participó la Península Ibérica, asociándose la figura mítica del caballo a la formación de la nueva aristocracia ecuestre que tenía como base ideológica la heroización de sus antepasados, de ahí que su representación haya sido un elemento recurrente en la Hispania Prerromana. La aparición de esa nueva clase social se constata desde el siglo V a.C., evolucionando desde ese momento hasta dar lugar a una elite que, sobre todo a partir del siglo III, en el marco de la expansión púnica y el proceso de romanización, llegará a ejercer el control de los *oppida* y *civitates*, al ser los *equites* los primeros en romanizarse e integrarse en el sistema clientelar romano.<sup>11</sup>

El mundo del arte no permaneció apartado de ese proceso evolutivo, siendo diversas las manifestaciones usadas para expresar esos cambios en la sociedad prerromana, observándose a partir del siglo III a.C. un notable desarrollo artesanal, sobre todo en lo referente a la cerámica o la orfebrería. Los talleres del momento ofrecen una nueva iconografía que, como señala Almagro-Gorbea,<sup>12</sup> recoge las costumbres y creencias míticas de esas elites dirigentes, reflejando una ideología ancestral indígena, aunque su desarrollo coincida con el poder de Roma, que explica la aparición y difusión de elementos tan singulares como las fíbulas ‘de jinete’ y ‘de caballito’, uno de los elementos más característicos del mundo celta hispano,<sup>13</sup> o los propios anillos, en los que dominan los temas ecuestres, de uso creciente a partir del siglo III a.C.,<sup>14</sup> aunque se conozcan algunos ejemplos anteriores, como los anillos áureos de La Aliseda (Cáceres), fechado hacia inicios del siglo V a.C., o Elche (Alicante), ya de la segunda mitad de la centuria, aunque pudiera ser más moderno.<sup>15</sup>

---

<sup>9</sup> M. Almagro-Gorbea y M. Torres, *Las fíbulas de jinete y caballito*, Zaragoza 1999, 78-83.

<sup>10</sup> M. Almagro-Gorbea, «Ideología ecuestre en la Hispania prerromana», *Gladius*, 25 (2005), 152.

<sup>11</sup> Almagro-Gorbea, «Ideología ecuestre», 164-165.

<sup>12</sup> Almagro-Gorbea, «Ideología ecuestre», 167-171.

<sup>13</sup> Almagro-Gorbea y Torres, *Las fíbulas de jinete*.

<sup>14</sup> Almagro-Gorbea, «Ideología ecuestre», 170-171; Almagro-Gorbea, Cano y Ortega, «El anillo argénteo», 157-165.

<sup>15</sup> G. Nicolini, *Techniques des Ors Antiques. La Bijouterie ibérique du VIIe au IVe siècle*, Paris 1990, 369-372, pl. 86,136 y 87, d. Sin embargo, se ha cuestionado la cronología propuesta para la pieza de Elche, planteándose que pudiera ser más reciente, dada la estilización que ofrece, en este caso, el caballo (Almagro-Gorbea, Cano y Ortega, «El anillo argénteo», 161).

Se trata de anillos que ofrecen un chatón aplanado, circular u oval, sobre los que se han grabado la figura de un caballo, un tipo de objeto claramente vinculado a la elite ecuestre emergente,<sup>16</sup> con un largo listado de hallazgos, a los que paulatinamente se van añadiendo otros,<sup>17</sup> como el conjunto de piezas que aquí analizamos.

Entre ellas, destaca un valioso anillo de plata, al parecer de la provincia de Cáceres, con un doble prótomo de Pegaso grabado sobre el chatón (figs. 1,1 y 2,1), cuya iconografía parece inspirada en las dracmas ampuritanas.<sup>18</sup> Otros anillos con la figura de Pegaso a los que cabe referirse son el de Mogón III (Jaén) (fig. 2,3),<sup>19</sup> que presenta la singularidad de haber embutido en el chatón una dracma ampuritana, lo que confirmaría la procedencia última del motivo decorativo y su fecha de inicios del siglo II a.C.,<sup>20</sup> o el recuperado en el Castellillo de Alloza (Teruel)<sup>21</sup> (fig. 2,4). Sin embargo, la iconografía que ofrece la pieza extremeña presenta ciertas diferencias estilísticas, lo que se observa en la cabeza del Pegaso, que recuerda la característica modificación de las imitaciones ibéricas de las dracmas ampuritanas de finales del siglo III e inicios del II a.C. (fig. 2,2),<sup>22</sup> o

<sup>16</sup> Almagro-Gorbea, «Ideología ecuestre», 170.

<sup>17</sup> Almagro-Gorbea, Cano y Ortega («El anillo argénteo», 157-165) incorporan en su relación de anillos prerromanos con iconografía ecuestre, los áureos de La Aliseda y Elche, además de los argénteos de Driebes (4 ejemplares), Valeria, Los Villares de Caudete de las Fuentes, Mogón, Azuel, Alloza y, ya de bronce, el del Cerro del Berrueco. Con posterioridad, I. Aguilera y M. F. Blasco («Símbolos de la elite ecuestre celtibérica en *Bursau* (Borja, Zaragoza)», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLV (2002), fig. 3, lám. 3) han publicado una interesante pieza de bronce recuperada en las inmediaciones del *oppidum* celtibérico de *Bursau*. Más recientemente, M. Almagro-Gorbea, D. Casado, F. Fontes, A. Mederos y M. Torres (*Prehistoria. Antigüedades Españolas I. Catálogo del Gabinete de Antigüedades I.2.1. Real Academia de la Historia*, Madrid 2004, 274-275, n.º 552-555, 315, n.º 615) dieron a conocer un interesante conjunto de la Real Academia de la Historia, pertenecientes a la colección Max Turiel, que incluye cuatro anillos de bronce con decoración ecuestre sin contexto y otro de plata procedente de Santorcaz, y por lo tanto relacionable quizás con el *oppidum* carpetano del Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). Además, en el mercado de antigüedades hemos podido recabar información de, al menos, un ejemplar de plata y alguno de bronce, siempre sin procedencia y, por lo común, considerados como ibéricos o celtibéricos (<https://anillosclasicos.wordpress.com/category/iberico/>; <http://www.sixbid.com/browse.html?auction=1963&category=40341&lot=1697840>).

<sup>18</sup> Almagro-Gorbea, Cano y Ortega, «El anillo argénteo», 161.

<sup>19</sup> K. Raddatz, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 5. Berlin 1969, 230, Abb. 13a,1.

<sup>20</sup> Almagro-Gorbea, Cano y Ortega, «El anillo argénteo», 161 y 163, tipo 3B.

<sup>21</sup> M. Beltrán Lloris, *Los Iberos en Aragón*, Zaragoza 1996, 116, fig. 106.

<sup>22</sup> L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid 1994, 33-60.

en su representación del motivo mediante doble prótomo, lo que posiblemente haya que poner en relación con las habituales representaciones de medios Pegasos, siempre a derecha, muy habituales en la iconografía monetaria,<sup>23</sup> un motivo también incorporado y reinterpretado para decorar algunas de estas piezas, como podría ser el caso, además, del anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) (fig. 2,5).<sup>24</sup> En realidad, el doble prótomo de caballo es un recurso utilizado frecuentemente en la orfebrería y la toréutica prerromana, siendo buen ejemplo de ello las fíbulas argénteas con escenas ecuestres, generalmente relacionadas con el mundo oretano, aunque los hallazgos rebasen ampliamente este territorio,<sup>25</sup> o diversos objetos bronceos como *signa equitum*, fíbulas de caballito o empuñaduras de cuchillos, un tipo de representación relativamente habitual entre los celtíberos y otras poblaciones afines.<sup>26</sup> Los anillos también reproducen esa iconografía, aunque ofreciendo marcadas diferencias estilísticas entre ellos. Hacia finales del siglo III e inicios del II a.C., se fecha el tesoriillo localizado en el departamento 3 del *oppidum* ibérico de *Kelin*-Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), que incluía un anillo de plata con un doble prótomo de caballo grabado en el chatón (fig. 2,6),<sup>27</sup> motivo casi idéntico al

<sup>23</sup> Villaronga, *Corpus Nummum*, 495, representados siempre a derecha, pudiendo citar como ejemplo los abundantes divisores de la ceca de *Kese*, 160 ss. (n.º 6, 9, 14, 26, 29, 42, 45, 48, 48A, 50, 53, 59, 65, 70, 77A, 80, 84, 86A, 91 y 94).

<sup>24</sup> La pieza representaría un caballo incompleto con lo que podría ser la esquematización de la cola (Almagro-Gorbea, Cano y Ortega, «El anillo argénteo», 159, fig. 2), aunque creemos que en realidad se trataría de un prótomo de Pegaso con las alas desplegadas. Cabe citar, del mismo modo, algunos anillos que ofrecen la figura del caballo con estrella sobre la grupa, procedentes de los tesoros de Valeria y Driebes (Almagro-Gorbea, Cano y Ortega, «El anillo argénteo», 161, fig. 3, 3 y 5), en los que esta imagen, inspirada en la iconografía de las emisiones hispano-cartaginesas (Villaronga, *Corpus Nummum*, 66-67, n.º 25-28), es igualmente reinterpretada.

<sup>25</sup> Almagro y Torres, *Las fíbulas de jinete*, 149-152, láms. 12, 13, 1-2.

<sup>26</sup> A. J. Lorrio y R. Graells i Fabregat, «Nuevo *signum equitum* celtibérico», *Boletín del Seminario Estudios de Arte y Arqueología*, 77-78 (2011-2012), 212-213. Sobre el tema de las representaciones del caballo en la Meseta Norte, *vid.* J. F. Blanco, «Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania», en F. Quesada y M. Zamora (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 19, Real Academia de la Historia, Madrid, 75-123, donde se incluyen las representaciones de prótomos de caballo sobre otros tipos de soporte, como las cerámicas, con diversos ejemplos en la zona celtibérica (pp. 80-83).

<sup>27</sup> C. Mata, *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 88. Valencia 1991, 173, lám. XXV, 13.





Fig. 2. Anillos con imágenes de Pegaso (1, 3-4) y con doble prótomo (1, 5, 7-8) y sus paralelos monetarios (2 y 6): 1, Cáceres; 2, moneda ibérica imitación de una dracma ampuritana; 3 Mogón III; 4, El Castellillo de Alloza; 5, Cerro de la Mesa; 6, *Kelin*; 7, divisor de dracma de la ceca ibérica de *śikaña*; 8, Driebes; 9, Azuel. A diferentes escalas (1, foto Weij; 2, según CD-ROM *Los iberos y sus imágenes*; 3, 8-9, según Raddatz, 1969; 4, foto J. Escudero, Museo de Teruel; 5, según Almagro-Gorbea, Cano y Ortega 1999; 6, según Mata, 1991; 7, según Ferrer *et al.*, 2012).

que aparece representado en divisores la dracma de la ceca ibérica de *sikaía* (fig. 2,7), de finales del siglo III o inicios del II a.C.<sup>28</sup> Anillos con este mismo motivo los encontramos formando parte de otras ocultaciones, como el tesoro de Driebes (Guadalajara) (fig. 2,8),<sup>29</sup> para el que cabe suponer una fecha similar de inicios del siglo II, o el de Azuel (Córdoba) (fig. 2,9),<sup>30</sup> de finales de esa centuria. Sin embargo, ambas piezas muestran un estilo que se aleja ya de esa iconografía monetaria que parecen reflejar los ejemplares anteriores, pues, en ellos, la representación del doble prótomo ofrece marcados contornos curvilíneos, un rasgo típico del arte lateniense.

Del yacimiento valenciano de Punto de Agua (Benagèber), procede un anillo, también en plata, que muestra grabado en hueco la figura de Pegaso (figs. 1,2 y 3,1). El motivo guarda estrecha relación con el representado sobre el chatón de una pieza del Cerro de El Berrueco (Ávila-Salamanca), con un caballo muy estilizado y curvilíneo a la derecha, al galope (fig. 3,2),<sup>31</sup> realizado mediante simples líneas grabadas que corresponden a las partes principales del animal, sin descartar que la línea que aparece sobre su lomo sea en realidad un ala, lo que nos llevaría a identificarlo con la figura de Pegaso, y lo aproximaría a nuestra pieza. Como se ha apuntado,<sup>32</sup> el motivo muestra un estilo propio de La Tène Final, que permite situarlo en el siglo II a.C., un momento en el que habría que fechar, igualmente, el ejemplar valenciano.

Finalmente, en el *oppidum* de *Contrebia Carbica* se encontraron dos anillos de bronce con la representación de caballo, segura en uno de ellos, más dudosa en el otro, que presentan ciertas diferencias estilísticas. El primero, ofrece claramente un caballo orientado a la derecha, cuyo cuerpo se ha representado mediante una línea continua grabada y cuyo interior aparece rehundido, mientras que orejas, crines, cola y patas se han marcado mediante simples líneas (figs.

<sup>28</sup> Sobre algunas monedas de esta ceca, *vid.* J. Ferrer, D. Garcia, I. Moreno, N. Tarradell-Font y A. Turull, «Aportacions al coneixement de la seca ibérica de *sikaía* i de l'origen del topònim Segarra», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 22 (2012) Sobre la localización de la ceca en Els Prats de Rei (Barcelona), *vid.* N. Salazar y N. Rafel, «La fortaleza ibérica de Sigarra: génesis y diacronía entre la Edad del Hierro y la Antigüedad Tardía (siglos VI a.C.-VI d.C.)», en O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre y P. Fuentes (coords.), *Actas del Congreso Internacional de Fortificaciones en la Edad del Hierro: control del territorio y recursos*, Zamora 2015, fig. 2.

<sup>29</sup> Raddatz, *Die Schatzfunde*, Taf. 15, 229.

<sup>30</sup> Raddatz, *Die Schatzfunde*, 203, Abb. 3,5.

<sup>31</sup> J. Maluquer de Motes, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia, XIV, 1, Salamanca 1958, lám. XVI.

<sup>32</sup> Almagro-Gorbea, Cano y Ortega, «El anillo argénteo», 162 s., fig. 3, 12.



Fig. 3. Anillos con Pegaso (1-2): 1, Punto de Agua; 2, Cerro del Berrueco. Anillo (3) y fíbula de caballito (4) de *Contrebia Carbica* y otros anillos con caballitos realizados con líneas incisas, de figura muy esquematizada, de *Bursau* (5) y sin procedencia de la RAH (6). Anillos de caballito o hipocampo de *Contrebia Carbica* (7), Driebes (8), sin procedencia de la RAH (9). Divisores de las cecas de *Untikesken* y *Salacia* con representación de hipocampo en el reverso (10-11). A diferentes escalas (1, 3-4 y 7, foto Lorrio; 2, según Maluquer de Motes, 1958; 5, según Aguilera y Blasco 2002; 6 y 9, según Almagro-Gorbea *et al.*, 2004; 8, foto A. Boyero, MAN; 10-11, [www.sixbid.co](http://www.sixbid.co) (subasta 134, de 28 de febrero de 2013).

1,3 y 3,3). La figura guarda cierto paralelismo con las fíbulas de caballito de placa plana, con un ejemplar documentado en el mismo *oppidum* (fig. 3,4),<sup>33</sup> un modelo que remite a La Tène Final. Este tipo de representación, el caballo como único elemento, decora diversos anillos ya conocidos, pudiendo señalar el de *Bursau* (Borja, Zaragoza) (fig. 3,5)<sup>34</sup> o uno de la Real Academia de la Historia (fig. 3,6),<sup>35</sup> que muestran una ejecución, mediante líneas grabadas, muy simple y esquematizada del motivo, apenas sin detalles, recordando el trabajo de algunas placas complejas articuladas procedentes de las necrópolis de Arcóbriga<sup>36</sup> y Numancia,<sup>37</sup> en las que, igualmente, el caballo se convierte en el motivo preferido. El otro, es un pequeño anillo (Figs. 1,4 y 3,7) con un diámetro máximo del aro de 1,5 cm, que presenta un motivo grabado que podría corresponder a un caballo, tal y como se ha interpretado la figura que decora el sello de uno de los ejemplares sin procedencia de la Real Academia de la Historia (fig. 3,9),<sup>38</sup> con rasgos muy similares, como la estilización y una marcada línea curvilínea, cuya máxima expresión es la representación que muestra un pequeño anillo del tesoro de Driebes (fig. 3,8),<sup>39</sup> fechado a inicios del siglo II a.C., lo que permite situar el resto de las piezas a lo largo de esa centuria. Sin embargo, no puede descartarse que el animal representado, al menos en el ejemplar de *Contrebia Carbica*, corresponda realmente a un caballo marino o hipocampo, dada la aparente ausencia de sus patas traseras, un detalle que no puede precisarse por el desgaste del sello, siendo un motivo que figura en el reverso de algunas monedas de cecas prerromanas<sup>40</sup> y que ofrece, como en este anillo, una acentuada curvatura en su parte trasera (fig. 3,10-11).

<sup>33</sup> A. J. Lorrio, M.<sup>a</sup> D. Sánchez de Prado y P. Camacho, «Las fíbulas del *oppidum* celtibérico de *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)», *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 60 (2013 [2015]), figs. 9,61 y 22.

<sup>34</sup> Aguilera y Blasco, «Símbolos de la elite», fig. 3, lám. 3.

<sup>35</sup> Almagro-Gorbea, Casado, Fontes, Mederos y Torres, *Prehistoria*, 274, n.º 553.

<sup>36</sup> A. J. Lorrio y M.<sup>a</sup> D. Sánchez de Prado, «Las placas ornamentales de la necrópolis celtibérica de Arcóbriga», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18 (2007), 151, figs. 8-10. Lorrio y M.<sup>a</sup> D. Sánchez de Prado, *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga*, 407-409, figs. 176,3 y 6a y 178.

<sup>37</sup> A. Jimeno, J. I. de la Torre, R. Berzosa y J. P. Martínez, *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Memorias Arqueología en Castilla y León, 12, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2004, fig. 148, 2-8.

<sup>38</sup> Almagro-Gorbea, Casado, Fontes, Mederos y Torres, *Prehistoria*, 275, n.º 555.

<sup>39</sup> Raddatz, *Die Schatzfunde*, Taf. 15, 230.

<sup>40</sup> Villaronga, *Corpus Nummum*, 135, n.º 12A-12B (*Salacia*), 144, n.º 24 (*Untikesken*) y 163, n.º 36 (*Kese*).

## CONCLUSIONES

A partir de finales del siglo III a.C., coincidiendo con la aparición de los *oppida* en la *Hispania* céltica, se registra un gran desarrollo artesanal que reflejará el gusto de una nueva clase social, las elites ecuestres de tipo urbano, que, deseosas de hacer ostentación de su privilegiada situación social, pondrán de moda una serie de objetos de adorno creados por maestros artesanos a su servicio. Entre ellos, un modelo de anillo, en general de plata o bronce, caracterizado por ofrecer grabado en hueco, sobre el sello, motivos de équidos, símbolo solar y de heroización, un tema que alude a las citadas elites, que los llevarían como elemento distintivo. Los nuevos anillos con tema ecuestre que damos a conocer en este trabajo vienen a confirmar lo ya establecido en los estudios previos sobre estos singulares objetos, tanto en lo referente a su dispersión geográfica, en nuestro caso en los rebordes de la Celtiberia meridional y en Extremadura, como por el propio motivo iconográfico, que corrobora la gran variedad estilística de las representaciones equinas, desde figuraciones más o menos naturalistas hasta otras claramente abstractas, entre las que encontramos la figura de Pegaso, caballitos solos o acompañados de signos, pero también seres fantásticos, en los que el perfil equino se relaciona con rasgos de otros animales, como el grifo y el caballo marino o hipocampo.

En un primer momento, se observan imágenes inspiradas en la iconografía monetaria, que, progresivamente, se reinterpretan y modifican para evolucionar a lo largo del siglo II a.C. hacia un mayor esquematismo del motivo, cada vez más estilizado y de contornos curvilíneos, ofreciendo una serie de rasgos propios ya del arte latenense, que alcanza ahora su máxima expresión a través de un gran abanico de producciones que servirían para reflejar un rico mundo simbólico, entre las que se incluyen cerámicas, bronces de diverso tipo o joyas, siendo buen ejemplo estos anillos, que muestran la amplia variedad y originalidad de la artesanía prerromana en general y celtibérica en particular.